

Documento base para la Campaña de Cuaresma 2014 de MISEREOR

¿Cómo queremos vivir y cómo viviremos?

Opciones para un mundo libre de hambre

Dr. Uwe Hoering

Con un juego de palabras entre tener y odiar ("Wenn du Hunger hasst": *Si odias el hambre* en lugar de "Wenn du hunger hast: *Si tienes hambre*) una cadena comercial de comida rápida hace propaganda de sus hamburguesas. ¡Qué bueno sería, si fuera tan sencillo! Pero la realidad es otra. Mientras para nosotros el hambre ha perdido su carácter amenazante y se ha transformado en una fórmula vacía, a nivel mundial millones de personas siguen sin un adecuado acceso a los alimentos más imprescindibles. Este escándalo, en el contexto de un mundo de abundancia, no se deja solucionar con 3.50 €, sino que requiere cambios fundamentales en la forma de funcionamiento de nuestro sistema alimentario. La hamburguesa es, no obstante, un símbolo al respecto.

Verdades a medias en la lucha contra el hambre

Primero la buena noticia: en diciembre de 2012 la organización de las Naciones Unidas encargada de la alimentación, FAO, se puso como objetivo, a nivel mundial, eliminar completamente el hambre, la inseguridad alimentaria y la alimentación insuficiente. Así las palabras del Director General de la FAO, José Graziano da Silva.¹ Hasta ese momento la comunidad internacional se había conformado con bastante menos. El primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio presentados en 1990 por las Naciones Unidas propone concretamente reducir a la mitad -hasta el 2015- el porcentaje de personas con hambre:

La mala noticia: probablemente ni siquiera este objetivo sea alcanzado. Según la FAO - sobre la base de nuevos métodos de cálculo- desde comienzos de 1990 hasta el 2012 el número de personas con hambre se redujo a 842 millones, pasando del 19% al 12%.² Pero esto no constituye realmente un éxito amplio.

- 80 % de la reducción se debe a sólo dos países: China y Vietnam. En los 45 países más pobres del mundo el número de hambrientos aumentó, por el contrario, en un 25%.³
- Si calculando de forma diferente a la FAO, se tomara como base la necesidad real de calorías, el número se elevaría en un 50%, alcanzando casi 1.300 millones de personas.
- Un problema adicional: en este cálculo se tienen en cuenta solamente personas que sufren hambre todo el año. Sin embargo, muchos sufren hambre temporalmente, porque la cosecha se perdió, porque no alcanza para todo el año o porque solo tienen trabajo estacional. Tampoco se tiene en cuenta el caso de una alimentación unilateral, desequilibrada. En Uganda, por ejemplo, en donde el porcentaje de hambrientos retrocedió hasta el 2005 en más de un 10%, llegando al 18,6%, la mitad

¹ Comunicado de prensa de la FAO del 7 de diciembre de 2012, <http://www.fao.org/news/story/en/item/166157/icode/>

² FAO, The State of Food Insecurity in the World 2013. Roma octubre 2012, <http://www.fao.org/publications/SOFI/en/>. Números detallados sobre el desarrollo de la situación también en: Welthunger-Index 2013, publicado por Welthungerhilfe y otros, octubre 2013

³ El encanto de los números: ¿realmente menos hambre en el mundo? Documento de trasfondo para la conferencia de prensa de Brot für die Welt y FIAN Alemania, para el Día mundial de la alimentación 2013. Ver también: Framing Hunger. A Response to 'The State of Food Insecurity in the World 2012', <http://www.foodfirst.org/en/Response+to+FAO's+State+of+Food+Insecurity+2012>

del sector doméstico es considerado "inseguro en cuanto a alimentación". Cada tercer niño muestra señales de baja o mala alimentación, por ejemplo retraso en el crecimiento. Muchos se vuelven ciegos. Y en los últimos años el porcentaje ha vuelto a aumentar.

Es decir que la mirada puesta sólo en la estadística del hambre altera la percepción del desafío mucho mayor que está por detrás. No se trata solamente de la eliminación del hambre más agudo sino de la seguridad alimentaria.

Ya hace mucho que el derecho humano a la alimentación está ampliamente reconocido. Una serie de países lo ha incluido en su constitución. Por otra parte, a nivel mundial hay suficientes alimentos, lo que implica que nadie debería pasar hambre o carencias. No obstante, una distribución de los mismos –que no apunte a ser sólo humanitaria- choca con los límites que impone la pobreza persistente. Pequeños productores, trabajadores temporales -en la ciudad o en el campo-, ancianos y enfermos no tienen posibilidades de alimentarse por sí mismos en forma adecuada. La poca tierra que tienen a disposición no brinda lo necesario para sobrevivir los meses de hambre o no cuentan con ingresos regulares suficientes. Por tal razón, pese a que los alimentos estaban extraordinariamente baratos (hasta los dramáticos aumentos de precios hace cinco años) debido a los grandes excedentes de producción de los países industrializados, millones de personas no podían permitirse una alimentación suficiente.

Ahora, al menos, los últimos aumentos de precio del trigo, maíz o arroz han alarmado a la opinión pública mundial. Tales aumentos afectan especialmente a aquellos que sólo tienen poco dinero y que con frecuencia deben destinar la mayor parte de sus ingresos a la alimentación. Por su parte, los pronósticos dicen que los tiempos de alimentos baratos se han terminado y que en el futuro contaremos con precios elevados y altamente inestables. A esto se añaden inconvenientes en el sistema de alimentación mismo. Una gran parte de los productos agrícolas producidos se pierde en el trayecto entre el campo de cultivo y el plato. Pérdidas posteriores de cosechas (por ejemplo por escasas o malas posibilidades de almacenamiento) reducen las cantidades a disposición para la alimentación. El derroche y la destrucción de alimentos en supermercados y casas particulares se convierten en el escándalo de un sistema, que pese al evidente crecimiento de la producción, no consigue hacer valer el derecho humano a la alimentación.

El hambre tiene muchos “padrinos”

El hambre y la inseguridad alimentaria tienen muchas causas: descuido de la agricultura campesina y de las regiones rurales, acaparamiento de tierras, agricultura industrial, cambio climático, mercado mundial y especulación, consumo exagerado y derroche.⁴

Por otra parte, cada vez se manifiesta más claramente, que muchas de estas causas están estrechamente relacionadas con la forma en que hoy día se producen, procesan, comercian y venden los alimentos. Ya hace mucho tiempo que la industria agrícola y la industria de la alimentación se han convertido en una red mundial, ramificada y compleja de productores, comerciantes, procesadores y supermercados, que se influyen estrecha y mutuamente entre sí.

En una de las puntas del sistema, por así decirlo en el nivel más bajo del mismo, se ubican pequeños productores, con escasez de tierras y de otros recursos. Estimativamente ellos siguen produciendo al menos la mitad del total de alimentos a nivel mundial, en primer lugar

⁴ Ver Documento base de la Campaña de Cuaresma 2013

para su propio abastecimiento. Los excedentes abastecen por cortos caminos y precios favorables los mercados locales. Con frecuencia son alimentos como mijo y mandioca, adaptados a las condiciones climáticas, necesidades y costumbres alimentarias locales. No obstante, la mayoría de las familias carece de posibilidades para mejorar su agricultura y comercialización y así poder competir con la invasión de productos agrícolas importados, que han conquistado los mercados urbanos. Hasta ahora los gobiernos, la industria y la política internacional han mostrado poco interés en promover esta agricultura, considerada no productiva y anticuada, pese a sus potenciales.

El otro polo del sistema es la agricultura industrial. En grandes superficies y con uso intensivo de la técnica se cultivan monocultivos, destinados con mucha frecuencia a la exportación. En los países industrializados y en algunos emergentes, como Brasil, la agricultura industrial produce excedentes que determinan los precios del mercado mundial y eliminan los productos locales.

Considerado globalmente, en los años pasados la industria agrícola y la industria de la alimentación han pasado por un proceso horizontal y vertical de integración. Esto significa que un número cada vez menor de grandes firmas, comerciantes, procesadores y supermercados controlan una parte cada vez mayor de la cadena de abastecimiento -desde el surco hasta el plato- asegurándose la parte más grande de la "creación".⁵ Gran parte de las tierras, del comercio, de la semilla y de otros insumos de producción están en sus manos. Asimismo tienen gran influencia en las estrategias de desarrollo de gobiernos e instituciones internacionales del área agrícola.

Desde hace algunos años se expanden cada vez más en países del Sur, por ejemplo en África, donde se aseguran progresivamente extensas superficies. En Uganda cientos de familias debieron entregar sus tierras para la nueva plantación de una empresa cafetalera alemana. Este "acaparamiento" de tierras en todos los continentes aumenta el peligro de que la agricultura campesina, sin posibilidades contra el poder de los inversores y del Estado, continúe siendo dejada de lado o se desista de ella.

El hambre es el desagradable síntoma de un sistema de alimentación, que por un lado ha logrado producir cantidades antes nunca vistas de alimentos pero por el otro ha mantenido estática la situación de hambre e inseguridad alimentaria. Características de tal sistema son: autoabastecimiento insuficiente -tanto de unidades campesinas como de países enteros- aumentos de precios resultantes de la especulación o del uso de trigo y maíz como forraje o combustible, falta de poder adquisitivo de las familias pobres o competencia desleal por dumping de importaciones. El hambre es parte de una alimentación escasa y deficiente, de situaciones de vida y de ingresos inseguros y de la impotencia de la población rural para incidir en decisiones agropolíticas.

La carne para la hamburguesa, que -entre nosotros- "calma el hambre", origina pobreza, pérdida de tierras y hambre estructural en su lugar de origen. En Sudamérica, por ejemplo, para la cría de vacunos y cultivo de forrajes se talan bosques, se expulsa a los pequeños campesinos y se cultiva soja en lugar de productos alimenticios. Plantaciones enormes ofrecen pocos lugares de trabajo, con frecuencia mal pagados. Los agroquímicos producen daños de salud y de medio ambiente.

⁵ Agropoly. Weniger Konzerne beherrschen die weltweite Lebensmittelproduktion. (Pocas empresas dominan la producción mundial de alimentos) Abril 2011., <http://www.evb.ch/p19281.html>

Esperanzas engañosas

Desarrollo de la agricultura no significa menos hambre

No solo la FAO sino también muchos gobiernos y organizaciones internacionales de desarrollo han declarado la lucha contra el hambre como prioridad de su política. Para lograrlo también es necesario promover más intensivamente la agricultura en los países del Sur. Nuevos programas como CAADP⁶, AGRA⁷ y la „New Alliance for Food Security and Nutrition“ de los países industrializados más importantes (G8) deben lograr progresos, por ejemplo en África, en nombre de la lucha contra el hambre. Un componente central de esta política agraria es integrar más intensivamente a los pequeños productores (que en África representan el 70 u 80% de los productores) en la cadena de creación de riqueza de consorcios agrícolas, empresas comerciales y cadenas de supermercados, proveyéndolos de insumos de producción -como semillas y fertilizantes- y posibilitándoles nuevos mercados. Sin embargo, pocos de ellos tienen suficientes tierras y capital, como para aprovechar de esta "revolución verde". Para la mayoría, es decir para los campesinos más pobres, esto no cambia nada. En el peor de los casos, así se teme, perderán sus tierras frente a los nuevos inversores y con ello la base para su seguridad alimentaria.

Experiencias con la limitación de los recursos

Los recursos para la agricultura, como suelos fértiles, agua, condiciones climáticas adecuadas, rendimiento de las plantas y yacimientos de abonos fosfatados son limitados y a nivel global están repartidos muy desigualmente. En muchas regiones ya están incluso agotados.⁸ Es decir que deben producirse cada vez más alimentos y -con el creciente bienestar- cada vez "de mayor valor", como productos lácteos, carne o pescado (si bien con "mayor valor" no necesariamente se alude a productos que alimenticia o fisiológicamente sean más valiosos sino que produzcan también mayor ganancia). Adicionalmente aumenta la demanda de biocombustibles, forrajes y materias primas industriales, como algodón o caucho.

Una forma de enfrentar esta situación es la intensificación permanente y el aumento de la eficiencia: más abonos, más empresas y plantaciones grandes, tecnología genética y caminos de transporte cada vez más largos para llenar las estanterías de los supermercados con productos de todo el mundo. Estas medidas pueden aplazar los límites del crecimiento, pero el precio que las sociedades, las personas y el medio ambiente pagan por ello es cada vez más alto.

En amplias regiones el suelo se vuelve estéril por la explotación excesiva y los fertilizantes químicos, el nivel de las aguas subterráneas desciende dramáticamente, los ríos se secan, los bosques, sabanas y zonas húmedas desaparecen. La lucha de precios de los consorcios de la alimentación y las cadenas de supermercados reduce los ingresos de los campesinos y los obliga -en la carrera del crecimiento y la eficiencia- a ser de la partida o abandonar. Derroche y basura están en parte integrados en este sistema, por ejemplo con estándares exagerados de calidad o exigencias respecto al aspecto de la fruta y las verduras en las estanterías. La propaganda promueve un comportamiento de consumo que intensifica

⁶ Comprehensive Africa Agriculture Development Programme, un acuerdo en el cual algunos gobiernos se han comprometido a aumentar los recursos para la agricultura, algo que hasta ahora solo muy pocos han puesto en práctica.

⁷ Alliance for a Green Revolution in Africa, apoyada intensamente por la Fundación Bill & Melinda Gates, la Fundación Rockefeller y USAID.

⁸ http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/HLEF2050_Global_Agriculture.pdf

-

estos desarrollos. Sin embargo y pese a enormes gastos, esfuerzos y grandes promesas de eficiencia, este sistema no logra asegurar una alimentación adecuada para todos.

Numerosos estudios han advertido que "Business as usual", un "seguir de la misma forma" no va más. El camino que señalan los estudios de cientos de expertos agrícolas, de la alimentación y de desarrollo -por ejemplo el llamado Informe agrícola mundial- exige revertir el rumbo, mostrando al mismo tiempo cómo hacerlo.⁹

Una idea es indiscutible: la distribución de los excedentes, sea a través del mercado, sea a través de ayuda para alimentos y abastecimiento de emergencia, no es suficiente para alcanzar el objetivo de eliminar el hambre y la pobreza. Hay que empezar a actuar allí donde radica una de las causas principales de la pobreza permanente y la inseguridad alimentaria, es decir en la agricultura campesina, en las regiones rurales. Al igual que el informe agrícola mundial, muchos estudios muestran que una producción más alta abre posibilidades para mejorar el propio abastecimiento, proveer los mercados regionales con alimentos y generar ingresos. A su vez, esto inicia una espiral ascendente en las regiones rurales, que podría detener la destrucción del medio ambiente y el éxodo a los barrios de emergencia de las ciudades.

El programa agrícola de la Arquidiócesis de Kampala sostiene que la agricultura ecológica sostenible es la mejor forma de trabajo para los campesinos. Pues al igual que en otros países de África, también en Uganda los campos de cultivo son con frecuencia pequeños, poco más grandes que uno o dos campos de fútbol. Sólo un uso intensivo y bien planificado de la tierra permite alcanzar el suficiente rendimiento como para no pasar hambre. Pero esto no debe costar mucho, pues las familias apenas disponen de dinero para comprar fertilizantes o semilla. Paralelamente, los alimentos así cultivados son más sanos, variados y alimenticios.

Los alimentos tienen por tanto prioridad y se estimula a los campesinos y campesinas a cultivar lo que ellos mismos pueden comer. Los excedentes pueden venderse. La tenencia de vacas, cabras, ovejas o gallinas ayuda igualmente a mejorar la alimentación y los ingresos. Una excepción es el café. Este funciona como una especie de cajero automático, dado que según las necesidades los granos pueden venderse rápidamente a pequeños comerciantes. No obstante, se aconseja a los campesinos apuntar a mejorar la calidad. Pues el café biológico o del comercio justo se puede exportar a mejor precio, lográndose ingresos más elevados.¹⁰

A fin de apoyar estas iniciativas y promocionar la agricultura campesina, en Brasil, por ejemplo, instancias estatales compran productos agrícolas campesinos y los distribuyen en escuelas y familias más pobres, en el marco del programa "Hambre cero". En India, en septiembre del 2013 se promulgó una ley nacional de seguridad alimentaria, que asegura un aprovisionamiento básico de cereales para un 70% de la población, los cuales son comprados en empresas campesinas a precios garantizados.

⁹ www.weltagrarbericht.de

¹⁰ Uganda es el país en que se centra el foco de la Campaña de Cuaresma 2014. Los materiales de la campaña muestran detalladamente los éxitos y expectativas de una agricultura campesina sostenible.

Seguridad alimentaria- Soberanía alimentaria

Cuando organizaciones como la FAO hablan de "seguridad alimentaria", inclusive de la eliminación del hambre y la desnutrición, adquiere prioridad el acceso a una alimentación sana y suficiente, por ejemplo a través de ingresos suficientes y disponibilidad de alimentos a precios razonables. Por el contrario, el reclamo de "soberanía alimentaria", que desde hace algunos años caracteriza cada vez más la discusión sobre el tema, pone el foco en la forma de producir los alimentos para lograr -en un sentido mucho más amplio- la seguridad alimentaria de las familias, de las regiones, del país y - estrictamente hablando- también la seguridad alimentaria mundial. Pues si cada uno está abastecido individualmente se alcanza también la seguridad alimentaria global. El concepto elaborado por el movimiento campesino mundial "La Vía campesina" apunta no sólo a una mayor producción y una mejor distribución. Prioridad debería tener más bien el mantenimiento y desarrollo de la agricultura campesina, que en su "multifuncionalidad" no sólo provee de productos agrícolas sino que también crea puestos de trabajo, promueve la protección del medio ambiente, independiza de importaciones y por tanto de la dependencia de oscilaciones monetarias especulativas y de consorcios agrícolas, que controlan el mercado mundial. Para lograrlo los campesinos y campesinas, que en muchos países representan la mayoría de la población, deberían jugar - también a nivel político- un papel más importante.¹¹

Lograr márgenes de acción

Está claro que alternativas como las mencionadas sólo pueden a la larga funcionar, si también entre nosotros, en Europa, se hacen cambios fundamentales. Entre otras cosas deben reducirse los excedentes agrícolas (producción promocionada como "aceptable" por la política agrícola europea), que dificultan la vida de los campesinos del Sur. Asimismo debe detenerse la expansión de la industria agrícola, que tras la conquista de los mercados mundiales de alimentos ahora echa mano a la agricultura de los países del Sur y con ello a las tierras, agua y mercados locales para productos agrícolas, semillas y fertilizantes. La visión de que un crecimiento constante de la industria agrícola soluciona todos los problemas ha demostrado ser una ilusión. De todas formas se vuelve cada vez más claro que en lugar de promover la agricultura industrial es necesario ampliar el apoyo a la agricultura campesina. Ella ofrece no sólo posibilidades para eliminar la pobreza y el hambre, sino también para rebatir la pretensión de la industria, de que ella constituye la única posibilidad para alimentar al mundo.

El ejemplo más actual y explosivo es el de la industria de la carne. En la actualidad, en Alemania y Europa se construyen o planifican numerosos criaderos de aves, con cientos de miles de degollaciones por día. Dado que las necesidades locales están ampliamente cubiertas, la carne debe ser en gran parte exportada. Con ello se hace a un lado y perjudica a los productores locales de aves, a pequeñas empresas de procesamiento y al comercio local. Al mismo tiempo aumenta la importación de forrajes y se impulsa el traslado de la producción de alimentos a grandes granjas, pertenecientes a unas pocas empresas operantes a nivel mundial. A esto se añaden numerosos problemas de medio ambiente, tanto en Alemania como en los países que suministran los forrajes.

¹¹ En cuanto a la diferencia entre soberanía alimentaria y sistemas industriales de producción, véase el Texto base 2013.

Estilo de vida sostenible

La problemática de la industria de la carne ha dado vida a un nuevo y amplio movimiento. Además de acciones de protesta, como en Wietze, en los alrededores de Celle (Baja Sajonia), donde en agosto de 2013 miles de manifestantes se reunieron para bloquear un nuevo establecimiento industrial, muchos consumidores adoptan consecuencias individuales: comer menos carne, volverse vegetarianos, incluso veganos. Con ello se le muestra la tarjeta roja a la industria y el comportamiento de los consumidores se convierte en una expresión política. Por otra parte, numerosos estudios muestran que un consumo excesivo de carne es dañino para la salud, no sólo tras los escándalos con la venta de carne en mal estado o antibióticos y hormonas en los embutidos.

Tal como muestra el ejemplo, los problemas del sistema alimentario pueden constituir un fuerte impulso para el surgimiento de movimientos y protestas de consumidores y para la búsqueda de alternativas. Dado el significado central de la alimentación para el estilo de vida, el bienestar y la salud, así como los ya conocidos y evidentes efectos negativos del sistema alimentario, no es sorprendente que surjan numerosas iniciativas para una "vida diferente". En tal contexto se pueden implementar, de forma relativamente fácil, cambios en el comportamiento individual.

Entre los precursores de la campaña contra el apetito de carne de la industria y los consumidores se pueden mencionar los productos biológicos (bio), que con su promesa de mejor gusto, salud y protección del medio ambiente han conquistado los supermercados. Paralelamente se desarrolla el comercio justo, que con su postura crítica respecto al sistema de comercio mundial y su visión de justicia y solidaridad más allá de las fronteras, se encuentra en plena expansión. La idea de la "comida lenta" (slow food), en contraposición a la comida rápida (fast food) o comida basura, pone su acento en la calidad, en el manejo adecuado de los alimentos y de la comida, en productos regionales y tradicionales y en el origen campesino de los productos. Esta idea se extiende cada vez más a círculos mayores, se introduce incluso en el mundo de los "grandes cocineros" del mundo.

Los consumidores están por cierto al final de la cadena de producción y su influencia es limitada. Pero su comportamiento sirve de modelo. Y puede apoyar el cambio: en una "agricultura solidaria" los consumidores dan estímulo y seguridad a los agricultores, en tanto se hacen cargo de una cantidad garantizada, en algunos casos también de una parte de la financiación.¹² De forma similar, cooperativas de consumidores y productores, tiendas de granjas y mercados campesinos promocionan una agricultura campesina regional. En Brasil y Ecuador han surgido grandes redes de cooperativas, que abastecen regiones completas con productos de granjas campesinas.

Nuevos modelos de bienestar

A la vista de estos desarrollos, tal como se observa en el ejemplo de la industria de la carne, no es sorprendente que la revisión del sistema de alimentación ocupe un rol central en la búsqueda de salidas para las diferentes crisis. En el informe "Welt im Wandel" (Mundo en cambio) del WBGU (Consejo científico del Gobierno Federal para cambios globales del medio ambiente) -además de la energía y la urbanización- el uso de la tierra juega un rol clave para una "gran transformación".¹³ Dada la crisis energética, el cambio climático, la sostenida crisis alimentaria y el poder de los bancos, bolsas y consorcios, el modelo de crecimiento hasta ahora vigente está a prueba. Se proponen nuevos enfoques, como "De-growth" (decrecimiento) y conceptos de una "agricultura verde".

¹² www.solidarische-landwirtschaft.org

¹³ WBGU, Welt im Wandel. Gesellschaftsvertrag für eine Große Transformation, Berlin 2011

Está claro que una transformación tal tiene efectos en nuestro estilo de vida, que sólo puede mantenerse a costa de la explotación del Sur, incluyendo hambre y pobreza. El científico Ulrich Brand designa este estilo como "estilo de vida imperial". Además de considerarse al producto interno bruto como un indicador (confuso) de crecimiento y bienestar, entretanto también se tienen en cuenta otros parámetros, como el "indicador de felicidad". En la comisión de investigación del Parlamento alemán, que en mayo de 2013 presentó su informe, se propuso un nuevo modelo de bienestar y progreso, cuyos indicadores debían brindar información sobre el bienestar y calidad de vida en Alemania.¹⁴ Sobre el "buen vivir", sobre la noción de una "buena vida" en armonía con la naturaleza y nuestros congéneres, proveniente de América Latina, se discute intensamente.

Desde hace ya mucho no sólo se comparte el auto en el "carsharing", sino también una máquina perforadora o la cortadora de pasto. "Couch Surfing" (surf de sofá), círculos de intercambio, tiendas gratuitas y uso de monedas locales, son sólo algunas de las numerosas iniciativas para vivir de forma alternativa. Publicaciones, eventos y artículos de revistas sobre los posibles efectos positivos de una transformación tal del estilo de vida son mientras tanto innumerables. Mensaje implícito: Un consumo menor pero más consciente puede brindar más satisfacción, más tiempo, más calidad de vida, así como promover la convivencia en la sociedad y proteger mejor el medio ambiente.

Campaña "Mi agricultura"

"Cuántos campesinos habrá en 10 años más en Alemania y en Europa? ¿Qué cultivarán? ¿Cómo serán nuestros paisajes? ¿Qué precio pagaremos por ello en los mostradores? ¿Cuánto le costará a nuestra sociedad, salud y medio ambiente la agricultura y la forma de alimentación que implementamos?"

"La política agraria europea es un desafío para todos los contribuyentes, consumidores y electores. Al respecto no se trata solo de subvenciones sino también de la protección del clima y la diversidad de especies, de la calidad del agua y del suelo, del desarrollo regional y la protección animal, de la elección de futuras tecnologías y no por último también de la calidad de nuestra comida y de nuestra salud. Se trata de la lucha contra el hambre mundial y el logro de una justicia global".

"Con la campaña "Mi agricultura", organizaciones de diferentes áreas de la sociedad desean formular preguntas y buscar soluciones conjuntas: en granjas, en comunidades urbanas y rurales y en internet. Buscamos el diálogo entre agricultores y consumidores, más allá de los límites de Alemania. Deseamos desarrollar perspectivas sostenibles, comprender las interrelaciones y gozar de nuestros alimentos y paisajes. Sabemos que seguir como hasta ahora no es una opción".

"Por eso queremos atrevernos a más democracia, no sólo en la comida. Asumimos responsabilidad y -donde es necesario- colocamos el bienestar común por delante de los intereses individuales a corto plazo. La política agraria y de alimentación de Europa es asunto nuestro. Pasos necesarios: especificaciones políticas y regulación, subvenciones, investigaciones, inversiones, reglas de comercio, protección del consumidor : hay muchos tornillos que -bajo el mandato de la transformación- deben ajustarse.

¹⁴ Informe final de la Comisión de investigación "Wachstum, Wohlstand, Lebensqualität - Wege zu nachhaltigem Wirtschaften und gesellschaftlichem Fortschritt in der Sozialen Marktwirtschaft" (Crecimiento, bienestar, calidad de vida - Caminos hacia una economía sostenible y un progreso social en la Economía social de mercado). Deutscher Bundestag, Drucksache 17/13300, 03.05.2013

Una transformación complicada: Menos y más

Dada la forma en que nos alimentamos, desde hace tiempo muchas personas se preguntan críticamente "por el sistema". Pues esta pregunta está conectada con el hambre y la pobreza, el cambio climático, la crisis energética, la pérdida de recursos, daños para el medio ambiente, peligros para la salud y muchos otros problemas, de los cuales el derroche o los repetidos escándalos con los alimentos sólo representan la punta del iceberg. La cadena total de aprovisionamiento, la agricultura, el procesamiento, la distribución y comercialización, así como el derroche implícito y las tentadoras propagandas deben cambiarse fundamentalmente. Y así pasar de los controles por parte de la industria agrícola y de la alimentación (dominadas por la presión del crecimiento y el interés prioritario en el poder del mercado y la ganancia) a la creación de bases para una agricultura campesina, con sus respectivas exigencias.

Expresado sencillamente, las propuestas van en dos direcciones: Primero: menos entre nosotros: menos carne, menos consumo superfluo, menos derroche. Ello llevaría a menos importaciones y a un mejor aprovechamiento de los recursos tierra, agua y energía, que hoy día se despilfarran. Esto no sólo ayudaría a los países del Sur, que ahora pagan por nuestro estilo de vida, sino que también crearía espacios de acción para implementar la producción local y difundir iniciativas alternativas exitosas.

Segundo, los países del Sur deben cultivar más, pero para el propio abastecimiento, no para la exportación y para las "cadenas de creación de valor" de los consorcios. Para eso no basta con el reconocimiento del derecho a la alimentación. Es necesaria una "soberanía alimentaria", la posibilidad de libre decisión de los países y pueblos, sobre cómo desean configurar su agricultura. Más alimentos solo deberían producirse allí donde sea necesario y hacerlo de modo que se satisfagan las propias necesidades e impulse un desarrollo económico. De esta forma, con una agricultura sostenible adaptada, los campesinos de Uganda han logrado producir más y conseguir seguridad alimentaria, formación para sus hijos y un sencillo bienestar. Millones de familias similares tienen el mismo potencial.

El denominador común de "Menos en el Norte" y "Más en el Sur" constituye otro sistema alimentario, a nivel mundial. Individualmente cada uno de nosotros puede comprobar de inmediato, si es correcta la tesis, de que esto genera más felicidad, calidad de vida y satisfacción. En las diferentes sociedades y a nivel mundial todavía llevará algún tiempo superar los variados y poderosos obstáculos para una transformación tal.

¹⁵<http://www.meine-landwirtschaft.de/wir.html>. También Misereor participa en esta campaña.